



## Del sujeto moderno al individuo artista en el joven Nietzsche

### From the Modern Subject to the Artistic Individual in Young Nietzsche

Antonio PÉREZ ESTÉVEZ

*Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela*

#### RESUMEN

Nietzsche, desde *El Nacimiento de la Tragedia*, critica despiadadamente al sujeto de la modernidad. El sujeto moderno, heredero del hombre teórico o socrático, es sustancia y centro del universo objetivado. Convertido en pensamiento y razón pura, se ha desgajado del Uno primario y se ha convertido en el *hijo perdido* de la naturaleza. Ésta, a su vez, está, como objeto, arrojada enfrente y considerada como enemiga; como tal, se encuentra avasallada por el sujeto moderno. Nietzsche propone el individuo artista como alternativa al sujeto moderno. Imitador de las dos potencias artísticas, a saber, la dionisiaca y la apolínea, su principal característica consiste en saberse accidente o fenómeno de la Voluntad cósmica y negar su total autonomía e independencia de la naturaleza. Esencialmente disarmónico, el individuo artista refleja en su obra la contradicción interna que enfrenta su tendencia centrípeta hacia la unidad cósmica con su tendencia centrífuga hacia la dispersión fenoménica, múltiple e individual.

**Palabras clave:** Nietzsche, sujeto, artista.

#### ABSTRACT

Starting with *Die Geburt der Tragödi (The Birth of Tragedy)*, Nietzsche criticizes the subject of modernity mercilessly. The modern subject, heir of the theoretical and Socratic man, is the substance and center of an objectified universe. Converted into thought and pure reason, he has become cut off from the primary One and transformed into *the lost son of nature*. At the same time, nature is objectified and considered an enemy; as such, it is enslaved by the modern subject. Nietzsche proposes the artistic individual as an alternative to the modern subject. Imitator of the two artistic powers, the Dionysian and Apollonian, his principal characteristics are knowing that his self is an accident or phenomenon of cosmic Will and denying his total autonomy and independence from nature. The artistic individual is essentially inharmonic and his works reflect the internal contradiction that opposes the centripetal tendency towards cosmic unity against the centrifugal tendency toward multiple and individual phenomenal dispersion.

**Key words:** Nietzsche, subject, artist.

## INTRODUCCIÓN

El individualismo humano es una de las características fundamentales de la Modernidad. Individualismo, entendido como persona con autonomía y libertad con respecto tanto a la naturaleza como a los demás seres humanos. El individuo moderno desde Descartes va a ser considerado como sujeto consciente y racional, como ‘yo pensante’ contrapuesto a todo lo demás que se convierte en objeto. Kant llega a decir del sujeto específica y auténticamente humano que es ‘reine Vernunft’ o razón pura, productora del mundo de la libertad y de la moralidad para contraponerlo al mundo natural, fenoménico y objetivo en el que rige la necesidad. El sujeto que es pensante y queriente va atribuyéndose responsabilidades cada vez mayores, al correr de los tiempos modernos: con su libertad se hace responsable inmediato y directo de su relación con Dios y de su personal salvación; se hace responsable y agente de la moralidad; es actor de su vida personal; como ciudadano, se hace responsable y legitimador del poder político; como integrante de un pueblo o nación, se hace responsable y hacedor de la historia. El individuo humano, en su desarrollo en la Modernidad, sigue un proceso de separación y enfrentamiento con la naturaleza y con la humanidad misma que ha conducido a la amenaza actual por la que la humanidad y su existencia en el planeta tierra se encuentra seriamente en peligro.

No es Nietzsche el primero en darse cuenta de que el hombre se ha venido alejando de la naturaleza. Rousseau había dado ya la voz de alerta un siglo y cuarto antes, en 1749, cuando escribe su *Primer Discurso sobre las Ciencias y las Artes* y gana el premio de la Academia de Dijon. El tema central, que se verá repetido en todas sus obras posteriores, consiste en entender por qué el hombre moderno ha venido degenerando humanamente –moralmente– en la medida en que se han desarrollado las ciencias y las artes. La razón última de esta degeneración la encuentra en que el hombre moderno ha venido alejándose del hombre natural. El hombre natural era auto-suficiente y establecía relaciones con otros hombres simplemente por placer; el hombre moderno, por haber desarrollado innumerables necesidades, ha dejado de ser auto-suficiente para convertirse en dependiente de todos los demás hombres. Cada ser humano necesita a los demás para poder satisfacer sus numerosas necesidades<sup>1</sup>. Sus relaciones inter-subjetivas han dejado de ser placenteras para devenir útiles. Los demás seres humanos son, para el hombre moderno, medios e instrumentos de su propia utilidad. “El corazón (del hombre moderno) no hace más que intentar poner a los demás debajo de nosotros”<sup>2</sup>. Sus relaciones son esencialmente inhumanas y malas.

También los pensadores románticos alemanes habían llamado la atención de cómo el hombre moderno había roto la unidad cósmica y cultural que había existido en los tiempos helénicos y mantenido a lo largo de la Edad Media. Citemos algunos. Novalis, por ejemplo, describe, en su fragmento novelado *Heinrich von Orterdingen*, la edad moderna como una época fragmentada y al hombre como perdido y solitario. Llega a desear la reunificación de

1 *Les Dialogues. Rousseau, juge de Jean-Jacques*. Second Dialogue, Edit. Colin, Paris, 1962: “le méchant n’est méchant qu’à cause du besoin qu’il a des autres, que ceux-ci ne le favorisent pas assez, que ceux-là lui font obstacle, et qu’il ne peut ni les employer ni les écarter à son gré”.

2 *Op. cit.*, Second Dialogue: “le coeur ne sait plus s’occuper désormais qu’à mettre tout le monde au dessous de nous”.

la Cristiandad con el fin de rehacer la unidad del mundo medieval<sup>3</sup>. Schelling ve en la naturaleza no el objeto enfrentado al sujeto sino la manifestación inmediata del Absoluto. La naturaleza es la manifestación inconsciente del Absoluto, mientras el Yo es la manifestación consciente de ese mismo Absoluto. Son dos momentos distintos de una única y misma realidad, en la que se identifican el sujeto y el objeto. El retorno a la intuición intelectual y al mito unificador podrá superar la fragmentación producida por el entendimiento humano moderno. Schopenhauer descubre la raíz de todo egoísmo y de todo enfrentamiento en la esencia última del universo que es voluntad de vivir. Los hombres se enfrentan entre sí y con la naturaleza movidos por esa raíz única del ser que es la voluntad de vivir y que se multiplica en cada uno de ellos. Ofrece, como medio para superar ese egoísmo primigenio y esencial que es el origen de todos los males, la mística que conduce a la anulación del egoísmo, de la voluntad de vivir, rasgando el velo de Maya o el enigma de la individualidad para sumergirse en el nirvana. La mística y la contemplación artística serían los únicos medios para escapar de la individualidad auto-destructiva.

Ninguno, sin embargo, antes de Nietzsche, se detiene a analizar con detalle demolidor la monstruosidad que entraña el crecimiento exagerado del individuo humano y su total ruptura e independencia con respecto a la humanidad y a la naturaleza entera. Su posición crítica ante el desarrollo autónomo y sustantivo del individuo humano, comienza ya en sus primeros escritos y, especialmente, en su primera obra importante, *El Nacimiento de la Tragedia*.

Habermas en su *Discurso filosófico de la Modernidad* señala la crítica implacable de Nietzsche al desarrollo histórico que ha sufrido la Modernidad y resume su pensamiento con expresiones como “*la vía para escapar de la modernidad ha de consistir en rasgar el principio de individuación*”, “*en el hundimiento del principio de individuación*” o “*en la pérdida de los límites individuales*”<sup>4</sup>. En opinión de Habermas ¿intenta Nietzsche, en su propuesta de *El Nacimiento de la Tragedia*, borrar o eliminar lo individual con el fin de escapar de la Modernidad?

El objetivo de este trabajo será el de intentar comprender el pensamiento de Nietzsche con respecto al individuo humano en *El Nacimiento de la Tragedia*. Y este objetivo implica, al menos, los siguientes puntos que intentaremos cubrir: 1) Visión nietzscheana del universo y su explicación a través de las dos potencias naturales artísticas a las que denomina ‘lo dionisiaco’ y ‘lo apolíneo’; 2) el individuo teórico o socrático como contrapunto del individuo artista de Nietzsche; 3) el individuo o sujeto moderno, como derivación del individuo teórico: sus características y crítica nietzscheana; 4) el individuo artista como modelo humano en el que confluyen lo dionisiaco y lo apolíneo: su rescate con el fin de superar al sujeto moderno; 5) conclusión.

## I. LO DIONISIACO Y LO APOLÍNEO

Nietzsche en *El Origen de la Tragedia*, influido por su maestro Schopenhauer, mantiene una visión dual kantiana del universo. El ser nouménico, profundo y auténtico, la cosa en sí, la esencia que se identifica con el fondo último y único del mundo es la Voluntad có-

3 *Die Christenheit oder Europa* (1799).

4 Habermas, Jürgen, *El Discurso filosófico de la Modernidad*, Taurus, Buenos Aires, 1989, pp. 121-122.

mica o el Uno primario. Sus características más señaladas son: ser eterna contradicción y madre del ser y de las cosas, eterno sufrimiento, eterno dolor primario. Contrapuesto a ese ser auténtico es el mundo múltiple y fenoménico de las apariencias, descrito como el reflejo de la eterna contradicción y del profundo ser esencial. El ser único profundo es indeterminado, y caótico, sin forma o límite alguno que lo configure y lo haga visible y fácilmente comprensible. Esa dualidad se encuentra también en el ser humano concreto existente: su cuerpo personal y su conciencia de libertad como la máxima expresión de su individualidad autónoma vienen a ser una realidad fenoménica o una pura apariencia. Por el contrario, nuestro ser profundo está religado a la auténtica realidad que es la Voluntad cósmica o el uno primario como poder infinito. Ser en el tiempo como individuo autónomo es sólo la realidad fenoménica y pasajera de nuestro más profundo ser que echa sus raíces en el Uno primario o Voluntad cósmica a la que pertenecemos integrando, con toda la naturaleza, un único ser.

De esa Naturaleza en la que se contraponen el ser esencial profundo o Uno primario y la multiplicidad infinita de las apariencias y de las formas individuales sensibles, brotan, sin la mediación de artista humano, dos potencias artísticas: de la realidad múltiple e individual, se deriva un mundo de ensueño; del Uno primario, una realidad ebria que no solo no pone atención al individuo sino que busca aniquilarlo y redimirlo por un místico sentimiento de identidad. A la potencia artística que, a partir de la multiplicidad fenoménica, produce un mundo de ensueño, la llamamos lo apolíneo. A la potencia artística de la que proviene una realidad ebria que busca aniquilar al individuo, la llamamos lo dionisiaco. El artista será un simple imitador (*Nachahmer*) de cada una de esas potencias: el artista apolíneo será un imitador de la potencia apolínea derivada de la individualidad fenoménica; el artista dionisiaco será un imitador de la potencia dionisiaca aniquiladora de la individualidad y productora de un sentimiento de fusión e identidad con el Uno primario; el artista apolíneo-dionisiaco intentará imitar la fusión de lo apolíneo y de lo dionisiaco<sup>5</sup>.

El ser humano, como artista, puede acercarse al universo natural de maneras distintas. Podemos contemplar, como en una ensoñación, la multiplicidad infinita de las realidades sensibles con sus formas y sus límites, y tener, en consecuencia, una visión muy parcial y ligera del universo. Es el mundo ensoñador y divinizado de las infinitas realidades individuales, con sus formas y sus límites determinados. Es la visión superficial del común de los artistas que embellecen las formas individuales de las apariencias o de los fenómenos. Por el contrario, el artista puede, sin detenerse en la multiplicidad fenoménica de las formas y colores individuales, fundirse en un sentimiento de unidad e identidad con la esencia del universo, con su Voluntad cósmica, con su poder infinito, que es causa del ser y del no-ser, de la vida y de la muerte, esencial contradicción y eterno dolor.

El artista más completo será el que funde en su imitación la unidad y, a la vez, la tensión esencial de la Voluntad cósmica con la ensoñación de la multiplicidad fenoménica. Este último artista imita, a la vez, las dos potencias artísticas contrapuestas que brotan de

5 KSA1. *Die Geburt der Tragödie*, edición crítica de Giorgio Colli y Mazzino Molinari, De Gruyter, Berlin/New York, 1988, p.30: Wir haben bis jetzt das Apollinische und seinen Gegensatz, das Dionysische, als künstlerische Mächte betrachtet, die aus der Natur selbst, *ohne Vermittlung des menschlichen Künstlers* hervorbrechen....: einmal als die Bilderwelt des Traumes...andererseits als rauschvolle Wirklichkeit, die wiederum des einzelnen nicht achtet, sondern sogar das Individuum zu vernichten und durch eine mystische Einheitsempfindung zu erlösen sucht. Diesen unmittelbaren Kunstzuständen der Natur gegenüber ist jeder Künstler 'Nachahmer'.

esa naturaleza: la potencia artística del mundo de ensueño de la multiplicidad y la potencia artística del fondo último unitario con el que se fusiona y se identifica.

### 1.1. LO DIONISIACO

La vida con su continuo perecer, era terrible para los primeros griegos. Sileno, acompañante de Dionisio, afirmaba que “para ti, lo mejor de todo y absolutamente inalcanzable es no haber nacido, no ser, no ser nada. Lo segundo mejor es morir pronto”<sup>6</sup>.

De este terror a la vida efímera de cada ser humano, surgía el olvido de los individuos, de sus límites y de sus formas, para fundirse en la unidad primaria de la voluntad cósmica. Es la característica de lo dionisiaco. El goce y disfrute de esa unidad primigenia que es madre del ser, contradicción y eterno dolor, se manifiesta en la embriaguez (Rausch), considerada por Nietzsche como la esencia de lo dionisiaco. La embriaguez o borrachera producida por Dionisio, dios del vino y de las bebidas narcóticas, implica la pérdida de la conciencia, el total olvido de uno mismo, el desvanecimiento de su personal individualidad para fundirse, en total identidad, con la especie humana, el género animal y la naturaleza entera<sup>7</sup>. En su expresión dionisiaca el exceso y el desenfreno –das Übermass, la – se presenta como verdad, la contradicción y el gozo nacido del dolor habla de sí mismo desde el corazón de la naturaleza<sup>8</sup>. La manifestación artística de ese estado dionisiaco es la música-danza, producida naturalmente en estado de embriaguez con el libérrimo movimiento gestual de todos los miembros del cuerpo<sup>9</sup>, tal como sucede en los coros báquicos griegos con antecedentes en Asia Menor y Babilonia de los que son una evocación las multitudes que, en la Alemania Medieval, recorrían pueblos y ciudades cantando y bailando el baile de San Juan o San Vito. Es el nuevo mundo simbólico necesario para la expresión de lo dionisiaco. Bajo el encanto de la embriaguez, cantando y bailando, el ser humano se siente como miembro de una comunidad superior, y se restaura la alianza entre los hombres<sup>10</sup>. La Naturaleza misma deja de ser enajenada, hostil y sojuzgada para reconciliarse con su hijo pródigo, el hombre. En este primordial estado de embriaguez por el que nos fundimos con la naturaleza cósmica, prevalece, como hemos dicho, la desmesura, el olvido instintivo del yo con sus límites y de su responsable libertad. Es un estado, en consecuencia, pre-consciente y pre-moral en el que no tienen cabida ni la conciencia del “*conócete a ti mismo*” ni el bien y el mal.

6 KSAI. *Die Geburt der Tragödie*, p. 35: Das Allerbeste ist für dich gänzlich unerreichbar: nicht geboren zu sein, nicht zu sein, nichts zu sein. Das Zweitbest aber ist für dich – bald zu sterben.

7 KSAI. *Die Geburt der Tragödie*, p.28-29: ...so tun wir einen Blick in das Wesen des Dionysischen, das uns am nächsten noch durch die Analogie des Rausches gebracht wird. Entweder durch den Einfluss des narkotischen Getränkes, von dem alle ursprünglichen Menschen und Völker in Hymnen sprechen, oder bei dem gewaltigen, die ganze Natur lustvoll durchdringenden. Nahen des Frühlings erwachen jene dionysischen Regungen, in deren Steigerung das Subjektiv zu völliger Selbstvergessenheit hinschwindet.

8 *Op. cit.*, p. 41: Das Übermass enthüllte sich als Wahrheit, der Widerspruch, die as Schmerzen geborene Wonne sprach von sich aus dem Herzen der Natur heraus.

9 *Op. cit.*, p. 33-34: Eine neue Welt der Symbole ist nötig...die volle, alle Glieder rhythmisch bewegende Tansgebärde.

10 *Op. cit.*, pp. 29-30: Unter dem Zauber des Dionysischen Schliesst sich nicht nur der Bund zwischen Mensch und Mensch wieder zusammen: auch die entfremdete, feindliche oder unterjochte Natur feiert wieder ihr Versöhnungsfest mit ihrem verlorenen Sohne, dem Menschen....Singend und tanzend äussert sich der Mensch als Mitglied einer höheren Gemeinsamkeit.

## 1.2. LO APOLÍNEO

El griego tiene la convicción de que “el uno primario, en cuanto eterno sufrimiento y eterna contradicción, necesita a la vez, para su constante redención, de la visión fascinante y de la apariencia placentera”<sup>11</sup>.

Para superar los terrores y espantos de la existencia y hacer la vida soportable, el griego diviniza y eterniza las formas y los límites de la multiplicidad individual y luego las contempla y disfruta de ellas. En esto consiste lo apolíneo. El sueño es la esencia de lo apolíneo y en él se nos aparecen las bellas formas de los dioses del Olimpo. Apolo es, además del dios del sueño y de la profecía, el dios del principio de individuación, de las formas, de los límites y de la medida. A él rinden culto quienes contemplan sólo las formas e imágenes individuales y las divinizan y eternizan, transformándolas en categorías y modelos. Es el conocimiento del ensueño y de la ilusión beatífica que se obtiene en la contemplación de los dioses del Olimpo. La belleza formal triunfa sobre el sufrimiento de la vida, el dolor es eliminado y sustituido por la ficción modélica de las apariencias y de los individuos naturales. La vida pierde su sufrimiento y se convierte en placentera y digna de vivir. Si Sileno afirmaba que lo peor para el hombre era la existencia y lo mejor su muerte temprana, para Apolo, por el contrario, lo mejor es la vida y lo peor la muerte y sobre todo la muerte prematura<sup>12</sup>. El arte más expresivo de este conocimiento de lo individual, es el arte plástico –de la arquitectura (especialmente el seco y militar estilo dórico), de la escultura y de la pintura– en el que los individuos y sus formas se tornan modelos divinos y eternos. El mundo apolíneo del ensueño y de las artes plásticas viene a ser la *apariencia de la apariencia* o la sombra del mundo fenoménico, *der Schein des Scheins*.

La dionisiaca y la apolínea, son dos maneras distintas, cada una de ellas parcial e incompleta de visualizar la realidad total del universo. En el tiempo, se dio primero lo dionisiaco en la identidad primigenia con los titanes y los sátiros. La naturaleza no estaba tocada todavía por ningún conocimiento ni cultura, no se encontraba reprimida por ningún tipo de límite social o de moral. Se expresaba a través de esos ritos y cultos que se daban, con la embriaguez, en los coros báquicos griegos con sus precedentes en Asia Menor y Babilonia. El exceso y el desenfreno –das Übermass, la – se presentan como verdad, la contradicción y el gozo nacido del dolor habla de sí mismo desde el corazón de la naturaleza<sup>13</sup>. Esta primera expresión de lo dionisiaco la llama Nietzsche dionisiaco bárbaro y lo descubre en fiestas orgiásticas consistentes en un desenfreno sexual que barría con la institución de la familia y sus preceptos, a la vez que las bestias más feroces para los seres humanos eran soltadas en una mezcla de voluptuosidad y crueldad<sup>14</sup>. Terminaban siendo auto-aniquiladoras. Dichas fiestas se extendieron desde Babilonia hasta Roma, sin hablar del mundo moderno.

11 KSA1. *Die Geburt der Tragödie*, p. 38:“(…) das Wahrhaft-Seiende und Ur-Eine, als das Ewig-Leidende und Widerspruchsvolle, zugleich die entzückende Vision, den lustvollen Schein zu seiner steten Erlösung braucht...”

12 *Op. cit.*, p. 36: “das Allerschlimmste sei für sie, bald zu sterben, das Zweitschlimmste, überhaupt einmal zu sterben”.

13 *Op. cit.*, p. 41: Das Übermass enthüllte sich als Wahrheit, der Widerspruch, die as Schmerzen geborene Wonne sprach von sich aus dem Herzen der Natur heraus.

14 KSA1. *Die Geburt der Tragödie*, p. 32: Fast überall lag das Zentrum dieser Feste in einer überschwänglichen geschlechtlichen Zuchtlosigkeit, deren Wellen über jedes Familientum und dessen ehrwürdige Satzungen

Lo apolíneo nace en la cultura griega, al intentar poner límite al desenfreno bárbaro primigenio y, de esa manera, arrancar al hombre del auto-aniquilamiento orgiástico y de la universalidad dionisiaca<sup>15</sup>. El límite de lo indeterminado, la medida del desenfreno o de la forma del caos informe, la contemplación de la multiplicidad individual, divinizada y eternizada, serán las características de esta visión también parcial e incompleta de la realidad. Destruye el imperio de los titanes y de los sátiros, da muerte a monstruos y triunfa mediante quimeras y beatíficas ilusiones sobre una pavorosa y abismal concepción del mundo y sobre la capacidad de sufrimiento<sup>16</sup>. Lo apolíneo, por medio del sueño y de la ensoñación, glorifica y diviniza las apariencias o individualidades para que cobren carácter de categoría modélica. Se expresa en las artes plásticas –arquitectura dórica y esculturas clásicas– y en la poesía épica (Homero), las cuales se hunden en la contemplación pura de las imágenes y de las formas bellas<sup>17</sup>. La división del universo en naciones y Estados, el límite del desenfreno, el control de las propias acciones, la libertad responsable, el conócete a ti mismo, la conciencia moral por la que sometemos toda acción a un criterio limitante, son obras de Apolo.

## 2. LA TRAGEDIA GRIEGA: HERMANDAD DE LO DIONISIACO Y APOLÍNEO

En Grecia las manifestaciones orgiásticas llegan a un entendimiento con el dios delfico Apolo, quien les arrebató *‘las armas aniquiladoras’ ‘die vernichtenden Waffen’*. Dionisio termina, en el mundo helénico, siendo hermano de Apolo. Apolo privó a Dionisio del exceso total que conduce a la crueldad y a la negritud de la muerte. En vez de retroceder con sus excesos a la condición de los tigres y de los monos, y como consecuencia de la reconciliación entre Dionisio y Apolo, las fiestas dionisiacas griegas eran fiestas de redención cósmica y días de transfiguración<sup>18</sup>. En ellas alcanza la naturaleza su exaltación artística por medio de la ruptura –no la eliminación– del principio de individuación. La naturaleza expresa en estas fiestas su dolor, al quejarse de su fragmentación en individuos. Se rasga el velo de Maya y se produce una identificación con el genio de la especie y de la naturaleza. La relación hermanada de lo dionisiaco y de lo apolíneo, la limitación y la medida del caos desenfrenado e ilimitado del Uno primario, la certeza de que, detrás de la multitud individual, se esconde la unidad primigenia de la Voluntad cósmica, constituirán la esencia del arte griego, y, especialmente, de la gran tragedia griega. Es la sabiduría que nos muestran las tragedias de Esquilo. Aparecen en escena los individuos humanos o protagonistas visi-

hinweg-fluteten; gerade die wildesten Bestien der Natur wurden hier entfesselt, bis zu jener abscheulichen Mischung von Wollust und Graumkeit...

- 15 *Op. cit.*, p. 137: Mit der ungeheuren Wucht des Bildes, des Begriffs, der ethischen Lehre, der sympathischen Erregung reißt das Apollinische den Menschen aus seiner orgiastischen Selbstvernichtung empor und täuscht ihn über die Allgemeinheit des dionysischen Vorganges hinweg ...
- 16 *Op. cit.*, p. 37: der apollinischen Kultur zu erkennen: welche immer erst ein Titanenreich zu stürzen und Ungethüme zu tödten hat und durch kräftige Wahnvorspiegelungen und lustvolle Illusionen über eine schreckliche Tiefe der Weltbetrachtung und reizbarste Leidensfähigkeit Sieger geworden sein muss.
- 17 *Op. cit.*, p. 44: Der Plastiker und zugleich der ihm verwandte Epiker ist in das reine Anschauen der Bilder versunken.
- 18 *Op. cit.*, p. 32: Sehen wir aber, wie sich unter dem Drucke jenes Friedensschlusses die dionysische Macht offenbarte, so erkennen wir jetzt, im Vergleiche mit jenen babylonischen Sakäen und ihrem Rückschritte des Menschen zum Tiger und Affen, in den dionysischen Orgien der Griechen die Bedeutung von Welterlösungsstufen und Verklärungsstagen.

bles: Eteocles, Prometeo, Edipo, Agamenón, Clitemnestra, Orestes y Electra. Pero detrás de ellos, hablando frecuentemente por medio del Coro, se vislumbra el auténtico protagonista del que las personas visibles son máscaras: es la todopoderosa Voluntad cósmica, el Uno primario que rige las vidas visibles que van apareciendo en la escena y que se encarna en Dionisio, el dios del vino y de la borrachera.

En efecto, el mito de Dionisio, como dios del vino, nos remite a la esencia última de lo dionisiaco que consiste en la borrachera o embriaguez. La embriaguez lleva al individuo humano a perder la conciencia de sí mismo como responsable de sus actos y a fundirse en un sentimiento de unidad con el universo entero. La trama de toda verdadera tragedia griega, de Agamenón a Edipo, entraña una negación del héroe o protagonista, del individuo que lucha por la afirmación de la ley humana de la libertad y la responsabilidad, que es la más alta apariencia de la voluntad. Por el contrario, asume la afirmación de la ley del destino, el amor fati, como realización de la Voluntad cósmica que es la madre del ser y de la vida eterna, de la que la vida de cada hombre no es más que una apariencia o un reflejo temporal<sup>19</sup>. La visión de que el individuo humano, como fenómeno individual, es el hacedor de su vida, el productor responsable de sus acciones es sólo una visión superficial y ligera del ser humano. Es quedarse en las simples apariencias, en la aparente causalidad inmediata de las acciones de la vida humana. Quien es capaz de ir más lejos, de hundir su mirada en la realidad total del universo y descubrir que el individuo humano, en su fútil vida temporal y terrenal, no es más que una apariencia o fenómeno pasajero de algo más profundo que es el Uno primario, se dará cuenta de que la vida y los actos humanos están también regidos por la ley única de la Voluntad cósmica, que mueve igualmente las hojas de un árbol y la voluntad de los hombres. La tragedia griega de Esquilo desarrolla la conciencia de que la vida humana individual es una efímera apariencia, un modo o accidente de la sustancia última y radical que es el Uno primario o la Voluntad cósmica. Tremendo error es considerar que el individuo humano es una realidad última y sustancial, autónoma e independiente, responsable absoluto de sus acciones y de su vida.

La tragedia griega pone de manifiesto la contradicción y tensión existente entre la Voluntad cósmica y unitaria y la multiplicidad individual y fenoménica<sup>20</sup>. El individuo humano, en su intento por crear la cultura, se enfrenta a la voluntad cósmica representada por la voluntad de los dioses y sus leyes naturales no escritas. Prometeo descubre el fuego y con eso se enfrenta a Zeus; Edipo pretende alterar el destino de las parcas y afirmar la autonomía de su voluntad. Prometeo cae en el sacrilegio y Edipo en el parricidio y en el incesto. Las terribles consecuencias de ese enfrentamiento son el eterno castigo sufrido por Prometeo y la ceguera sin retorno de Edipo. La cultura occidental, desde la griega, ha pretendido ser autónoma, lo que entraña el desafío de los dioses y desprecio por la naturaleza. Esa actitud conduce a los mayores pecados: a la impiedad con respecto a los dioses, al parricidio y al incesto. La consecuencia es el castigo y el eterno sufrimiento. El castigo y el eterno sufrimiento son compañeros inseparables de la cultura occidental como consecuencia de su enfrentamiento y contradicción con respecto a los dioses y a la naturaleza.

19 KSAI. *Die Geburt der Tragödie*, p.108: der Held, die höchste Willenserscheinung, wird zu unserer Lust verneint, weil er doch nur Erscheinung ist, und das ewige Leben des Willens durch seine Vernichtung nicht berührt wird.

20 Ver: Quesada Julio, *Un Pensamiento intempestivo*, Anthropos, Barcelona, 1988, pp. 126 y ss.



La contradicción “*unidad cósmica-multiplicidad individual*” tiene una doble dimensión: echa sus raíces en una ontología en la que dicha tensión es una realidad: por un lado, la existencia del Uno primario o Voluntad cósmica que abarca y unifica toda la realidad existente; por otra parte, la multiplicidad de individuos que, con su fuerza centrífuga, tienden a considerarse como autónomos y separados del Uno primario. A esa ontología ha de acompañar una epistemología que responda a esa dualidad y contradicción ontológica. La visión artística y trágica del mundo pretende ser también una visión comprensiva de la dualidad y de la contradicción encerrada en la realidad profunda del ser.

### 3. EL HOMBRE TEORÉTICO O SOCRÁTICO

A partir de Sócrates se rompe la hermandad de lo apolíneo y lo dionisiaco. Sócrates y Platón significan, para Nietzsche, no sólo una ruptura con el pasado artístico y cultural sino también una ruptura del hombre con la especie y sobre todo con la naturaleza cósmica. Sócrates influye de manera determinante en la nueva tragedia inaugurada por Eurípides. De hecho, dice Nietzsche, que el recién nacido demonio de Sócrates habla a través de la máscara de Eurípides<sup>21</sup>. Sócrates se nos presenta como el enemigo de Dionisio, como el nuevo Orfeo que se alza contra Dionisio<sup>22</sup>. De la mano de Sócrates y siguiendo la tendencia centrífuga de la multiplicidad fenoménica, el individuo se queda solo, desgajado de la unidad de la Voluntad cósmica. En su soledad, el individuo humano se vuelve hacia sí mismo y, en esa introspección, descubre su conciencia y se desarrolla el ‘*conócete a ti mismo*’, lo que supone la atención a las motivaciones internas y psicológicas del actuar humano, tal como le gusta a Eurípides. Cada protagonista o héroe tiene su propio carácter dibujado en sus rasgos más significativos. En la nueva tragedia de Eurípides se intenta develar las interioridades del héroe como si se tratara de un científico conocimiento anatómico y, de esa forma, explicar todo lo que sucede en la escena como un proceso de implacable causalidad lógica. La habilidad para imitar seres individuales se convierte en la esencia del nuevo arte objetivo. La axiología socrática conforma el carácter del nuevo hombre: el hombre teórico, dominado por ideas frías, conceptos, juicios y raciocinios. El pensar lógico es considerado el quehacer supremo y el más admirable don de la naturaleza<sup>23</sup>. El nuevo orden es un orden no de formas y colores sino de ideas y conceptos: un orden lógico. El hombre teórico se aleja y desprecia la sabiduría instintiva y la fusión mística con la especie y la naturaleza de la que gozaba el hombre dionisiaco, para sustituirla por el desarrollo exagerado de la disposición lógica<sup>24</sup>. El arte y la poesía dejan de ser el auténtico conocimiento metafísico para convertirse en las esclavas de la dialéctica platónica. El nuevo hombre socrático, reducido a pen-

21 *KSAI. Die Geburt der Tragödie*, p. 83: Auch Euripides war in gewissen Sinne nur Maske: die Gottheit, die aus ihm redete, war nicht Dionysus, auch nicht Apollo, sondern ein ganz neugeborner Dämon, genannt Sokrates.

22 *Op. cit.*, p. 88: ...erkennen wir in Sokrates den Gegner des Dionysus, den neuen Orpheus, der sich gegen Dionysus erhebt ...

23 *Op. cit.*, p. 100-101: So wie jener Mechanismus der Begriffe, Urteile und Schlüsse von Sokrates ab als höchste Betätigung und bewunderungswürdigste Gabe der Natur über alle anderen Fähigkeiten geschätzt wurde.

24 *Op. cit.*, p. 90: Und zwar nehmen wir hier einen monströsen defectus jeder mystischen Anlage wahr, so dass Sokrates als der spezifische Nicht-Mystiker zu bezeichnen wäre, in dem die logische Natur durch eine Superfötation eben so excessiv entwickelt ist wie im Mystiker jene instinktive Weisheit.

samiento lógico, guiado por la causalidad y la racionalidad pura, capaz de penetrar hasta el fondo último del ser, extenderá su dominio a través de la ciencia hasta nuestros días. Este hombre no sólo conoce el ser sino también es capaz de corregirlo y modificarlo<sup>25</sup>. Sócrates y la cultura alejandrina, como derivación de su pensamiento, son la fuente en la que abreva todo nuestro mundo moderno y de donde sale el modelo de hombre teórico, dotado de supremas fuerzas cognoscitivas y consagrado al servicio de la ciencia<sup>26</sup>. Con Sócrates, el individuo se independiza y se convierte en una sustancia autónoma, responsable único de sus acciones. Adorador del conocimiento y de la lógica, el individuo teórico es también un individuo con una fuerte carga moral, implacable evaluador de sus propias acciones y de las de los demás.

#### 4. EL SUJETO EN EL JOVEN NIETZSCHE

##### 4.1 SUJETO MODERNO

‘Sujeto’ va a tener, para el joven Nietzsche, al menos dos significados distintos. En primer lugar, cuando habla de ‘sujeto’ se refiere al sujeto del mundo moderno, como heredero del hombre teórico o socrático, encerrado en sus propios intereses y deseos, y desvinculado de la naturaleza. Lo describe como “el individuo queriente que promueve sus fines egoístas y sólo puede ser concebido como enemigo del arte y no como su origen”<sup>27</sup>.

Es el yo de la modernidad. Un yo subsistente y autónomo que se contrapone a todo lo demás y lo objetiva, arrojándolo enfrente (objeto viene de ob-jactum) para controlarlo y dominarlo en su propio interés. Este sujeto moderno derivado del hombre socrático, que es razón y libertad, se distingue y se enfrenta al objeto que es todo lo que lo circunda. La naturaleza es descrita por Nietzsche como una realidad enajenada, enemiga y avasallada, die entfremdete, feindliche oder unterjochte Natur<sup>28</sup>. Enajenada e, incluso, enemiga la naturaleza, en consecuencia, debe ser avasallada y dominada. El hombre es, para Nietzsche, no solo el *hijo perdido de la naturaleza, sino su avasallador y dominador*. En el proceso de auto-separación y auto-exclusión que el hombre moderno realiza a lo largo de la Modernidad, la naturaleza es objeto –objectum o su equivalente en alemán Gegenstand– es decir, lo que está arrojado enfrente o en contra mía. En consecuencia es mi enemiga y debo hacerla mi vasalla –unterjochen– dominándola. El hombre moderno, en contraposición de la naturaleza o sujeto avasallado, es el hijo perdido y, a la vez, el sujeto dominador dotado de una voluntad fuerte e independiente. En consecuencia, es libre y responsable de su vida y de sus acciones. El sujeto moderno se nos presenta como el autor y creador responsable de su pro-

25 *KSAI. Die Geburt der Tragödie*, p. 99: jener unerschütterliche Glaube, dass das Denken, an dem Leitfaden der Kausalität, bis in die tiefsten Abgründe des Seins reiche, und dass das Denken das Sein nicht nur zu erkennen, sondern sogar zu *korrigieren* im Stande sei.

26 *KSAI. Die Geburt der Tragödie*, p. 118: Unsere ganze moderne Welt ist in dem Netz der alexandrinischen Kultur befangen und kennt als Ideal den mit höchsten Erkenntniskräften ausgerüsteten, im Dienste der Wissenschaft arbeitenden *theoretischen Menschen*, dessen Urbild und Stammvater Sokrates ist.

27 *Op. cit.*, p. 47: der ganze Gegensatz... der des Subjektiven und des Objektiven, überhaupt in der Ästhetik ungebörig ist, da das Subjekt, das wollende und seine egoistischen Zwecke fördernde Individuum nur als Gegner, nicht als Ursprung der Kunst gedacht werden kann.

28 *Op. cit.*, p. 29: die entfremdete, feindliche oder unterjochte Natur feiert wieder ihr Versöhnungsfest mit ihrem verlorenen Sohne, dem Menschen.

pio arte, de sus propios actos y de su propia historia. Deja de ser una suerte de modo, accidente o apariencia de la Voluntad cósmica, para convertirse en un sujeto sustantivo, sin otro fundamento que él mismo, que hace y deshace responsablemente su vida y su historia.

El sujeto moderno es quien domina todo lo demás distinto a él mismo por medio de la ciencia. “Cree en la posibilidad de corregir el mundo por el saber, en una vida regida por la ciencia”<sup>29</sup>.

Con la ciencia como instrumento, se cree todopoderoso, capaz de controlar y dominar la naturaleza hasta el extremo de corregir sus imperfecciones. La conciencia del poder omnímodo de la ciencia o del saber, hace que el hombre moderno posea un optimismo contagioso<sup>30</sup>. Todo es posible con el saber de la ciencia. Todo es posible con el conocimiento. Incluso la felicidad parece hallarse a la mano de todo el que cree en el conocimiento de la ciencia. Ahora bien, el conocimiento comporta la actitud analítica de la razón cartesiana que hace que todo sea trasparente y claro en la medida en que disecciona hasta el infinito un objeto hasta alcanzar sus últimas partes que son su razón o causa última<sup>31</sup>. El mito unificador queda, en consecuencia, desechado como elemento de una época oscura en que prevalecía la ignorancia o el desconocimiento de las partes del todo. El mito queda vinculado a lo primitivo, a lo todavía no cultivado, a lo no totalmente racional y trasparente.

Pero el hombre sin mitos es el hombre reducido a puro fenómeno o a pura individualidad, separado y aislado de toda unidad cósmica y, en consecuencia, es un hombre abstracto, con costumbres y educación abstractos, con derecho abstracto y con el Estado abstracto<sup>32</sup>. Es como un árbol sin raíces que no puede hundirse en la tierra madre. Es un hombre desarraigado, es decir, sin fundamento primario. Por eso “el hombre sin mitos se siente eternamente hambriento, está ahí entre todos los pasados y se aplica a cavar y hurgar en busca de raíces, así tenga que escarbar en las antigüedades más remotas”<sup>33</sup>.

Su soledad y su hambre insaciable pretende llenarlas desesperadamente, hurgando en los confines más remotos de nuestro conocimiento y buscando sus raíces en la distintas ciencias que él mismo inventa: en la historia, en la filología, en la antropología, sin darse cuenta que su soledad y su hambre se deben a una causa más profunda y más radical: a su ruptura y separación del Uno primario, de la naturaleza y de la Voluntad cósmica. Nuestra cultura moderna ha perdido y está privada de una firme y sagrada casa solariega –eine Kul-

29 KSAI. *Die Geburt der Tragödie*, p. 115: ...dass sie an eine Korrektur der Welt durch das Wissen, an ein durch die Wissenschaft geleitetes Leben glaubt und auch wirklich im Stande ist...

30 *Op. cit.*, p. 117: Und nun soll man sich nicht verbergen, was im Schosse dieser sokratischen Kultur verborgen liegt! Der unumschränkt sich wöhnende Optimismus!.

31 Si el sujeto moderno es razón pura y transparente, resulta difícil entender algunas expresiones de comentaristas que descubren que la ética prescrita por Apolo “imprime forma **al caos que es la subjetividad moderna**”. (Romero Cuevas, J.M., “Hybris y Sujeto”, en *Diálogo filosófico*, No. 52, enero-abril 2002, pp. x-y). La ética de Apolo imprime forma al caos informe de lo dionisiaco.

32 *Op. cit.*, p. 145: Man stelle jetzt daneben, den abstrakten, ohne Mythen geleiteten Menschen, die abstrakte Erziehung, die abstrakte Sitte, das abstrakte Recht, den abstrakten Staat...

33 *Op. cit.*, p. 146: Und nun steht der mythenlose Mensch, ewig hungernd, unter allen Vergangenheiten und sucht grabend und wühlend nach Wurzeln, sei es dass er auch in den entlegensten Altertümern nach ihnen graben müsste.

tur die keinen festen und heiligen Ursitz hat<sup>34</sup>— una patria que sirva de fundamento y dé sentido a nuestras vidas. De ahí que la vida del hombre moderno sea un desesperado ir y venir, un hacer febril e inquietante, buscando un alimento que jamás podrá saciar su hambre radical. En las alturas, volando separado y desgajado de la naturaleza cósmica, vaga sin patria e intenta asirse al presente efímero para endiosarlo, como recurso para llenar el vacío sin fondo de su existencia, que ha perdido su fundamento último con la destrucción del mito.

Para Nietzsche este sujeto moderno, por su enemistad con el Uno primario, por su ruptura con la naturaleza cósmica así como por su desprecio por el mito, puede ser considerado “sólo como enemigo del arte y no como su origen”, “nur als Gegner, nicht als Ursprung der Kunst”. Es un sujeto abstracto en el sentido de que ha sido sacado y aislado de su contexto natural al que pertenece hasta ser reducido a un ser humano unidimensional, a razón pura. Todo lo que este sujeto abstracto produce, a saber, la ciencia, la técnica, el derecho, el estado, el arte, es, a su vez, abstracto<sup>35</sup>.

El Fausto de Goethe, entregado solo a la ciencia y al saber, y enemigo de la vida y de los placeres del cuerpo, es responde al modelo del sujeto moderno. Profundamente represivo y moralista, la vida y los placeres del cuerpo son el mal y pertenecen al mundo de Lucifer. Disfrutar de la vida, vivir, significa para Fausto entrar en el mal y en el mundo del diablo. Incapaz, por sí mismo, de hacerlo, Fausto tendrá que pactar con Él para que lo ayude a enamorarse y vivir. En realidad, Fausto, separado del cuerpo y de la naturaleza, está infectado por el radical malestar del sujeto moderno: su total separación y ruptura con el cosmos y la vida.

#### 4.2. SUJETO ARTISTA

Al sujeto moderno opone Nietzsche el sujeto o individuo artista. Si el sujeto moderno se caracteriza por su conocimiento lógico y analítico, capaz de deshacer los conceptos en sus elementos lógicos y enfrentarse a la humanidad y la naturaleza, el individuo artista se caracteriza por su conocimiento intuitivo que tiene el poder de contemplar y fundirse, a semejanza del místico, en la unidad ontológica de la humanidad y del universo. Dice del artista que

es el que contempla el mundo y tiene la experiencia, como artista y en la realización de la obra de arte, de cómo la lucha de la multiplicidad puede encerrar en sí misma la ley y el derecho y de cómo el artista se mantiene, a la vez, contemplativo y activo en la obra de arte y de cómo la necesidad y el juego, el antagonismo y la armonía han de ir emparejados para la producción de la obra de arte<sup>36</sup>.

34 *Ibidem*.

35 Ver nota N° 29.

36 *KSAI. Nachgelassene Schriften. Die Philosophie im tragischen Zeitalter der Griechen*, p. 831: So schaut nur der ästhetische Mensch die Welt an, der an dem Künstler und an dem Entstehen der Kunstwerks erfahren hat, wie der Streit der Vielheit doch in sich Gesetz und Recht tragen kann, wie der Künstler beschaulich über und wirkend in dem Kunstwerk steht, wie Notwendigkeit und Spiel, Widerstreit und Harmonie sich zur Zeugung des Kunstwerkes paaren müssen.

Las grandes verdades fundamentales unificadoras que trascienden el conocimiento empírico de lo múltiple individual son el producto de este conocimiento intuitivo que crece en el alma del artista. Pone a Heráclito como ejemplo de la más alta potencia de la representación intuitiva y la contrapone al otro arte de representación que se realiza por medio de conceptos y de combinaciones lógicas y se muestra frío, indiferente y aún hostil ante la razón, a la que opone con complacencia la verdad intuitiva<sup>37</sup>. Por eso, para Nietzsche, existe una íntima relación entre la intuición del artista, la del filósofo metafísico y la del místico panteísta. El individuo artista es aquél que contempla ensimismado la Voluntad cósmica y el Uno primario detrás de la multiplicidad de los individuos y expresa esa contemplación en sus obras artísticas. El filósofo metafísico, como Tales de Mileto o Heráclito, enraíza sus artículos de fe unificadores en una intuición mística que le permite ver la unidad del todo, de la naturaleza en los distintos individuos<sup>38</sup>. Y sólo en este contexto, en el que el artista se equipara con el filósofo metafísico y con el místico, tiene sentido la concepción del arte “como la tarea suprema y la actividad propiamente metafísica de esta vida” o, como expresa en otra ocasión, “el arte es un complemento metafísico de la realidad natural, situado al lado de ella para superarla”<sup>39</sup>.

El artista, el metafísico y el místico son los modelos de individuo que presenta Nietzsche como los verdaderos genios en su capacidad de contemplar y expresar lo uno en lo múltiple como hicieron los viejos Tales, Heráclito y Esquilo. Individuos modélicos que parecen ser la meta última de la naturaleza, y, desde luego, la meta de la sociedad y del Estado. La existencia del Estado cobra sentido en la medida que prepara la producción de este tipo de individuos, de los genios. La dignidad del común de los individuos humanos dejará de ser, para Nietzsche, un valor absoluto y, en consecuencia, no poseerán ni dignidad ni derechos ni deberes. Los adquirirán sólo en la medida “que consciente o inconscientemente sean un instrumento del genio”<sup>40</sup>.

Los genios que son grandes individuos, es preciso distinguirlos de los héroes modernos. Éstos, los héroes modernos, se sienten sujetos autónomos, dotados de la libertad que los hace responsable de sus acciones y dispuestos a enfrentarse y a superar las fuerzas de la naturaleza, tenida como enemiga. Estos héroes o sujetos sustantivos y autónomos, como supremo fenómeno de la voluntad, deben ser negados y la vida eterna nada sufre con su

37 *Op. cit.*, p. 823: Heraklit hat als sein königliches Besitzthum die höchste Kraft der intuitiven Vorstellung; während er gegen die andere Vorstellungart, die in Begriffen und logischen Combinationen vollzogen wird, also gegen die Vernunft sich kühl, unempfindlich, ja feindlich zeigt und ein Vergnügen zu empfinden scheint, wenn er ihr mit einer intuitiv gewonnenen Wahrheit widersprechen kann.

38 *KSAI. Nachgelassene Schriften. Die Philosophie im tragischen Zeitalter der Griechen*, 813: Das was zu dieser trieb, war ein metaphysischer Glaubenssatz, der seinen Ursprung in einer mystischen Intuition hat, und dem wir bei allen Philosophien, sammt den immer erneuten Versuchen, ihn besser auszudrücken, begegnen: der Satz “Alles ist Eins”.

39 *KSAI. Die Geburt der Tragödie*, p. 24: ...ich von der Kunst als der höchsten Aufgabe und der eigentlich metaphysischen Tätigkeit dieses Lebens... überzeugt bin...

40 *KSAI. Nachgelassene Schriften 1870-1873. Der griechische Staat*, edición crítica de Giorgio Colli y Maurizio Montinari, de Gruyter, 1988, p. 776: jeder Mensch, mit seiner gesammten Tätigkeit, hat nur soviel Würde, als er, bewusst oder unbewusst, Werkzeug des Genius ist; woraus sofort die ethische Consequenz zu erschliessen ist, dass der “Mensch an sich”, der absolute Mensch, weder Würde, noch Rechte, noch Pflichten besitzt... Das eigentliche Ziel des Staates, die olympische Existenz und immer erneute Zeugung und Vorbereitung des Genius, dem gegenüber alles Andere nur Werkzeuge, Hülfsmittel und Ermögligungen sind...

destrucción<sup>41</sup>. En cambio, los grandes individuos de Nietzsche –metafísicos, místicos y artistas– son y se sienten como sujetos fantasmales, llamados a cumplir con *el supremo designio de la Voluntad cósmica*.

El individuo propuesto por el joven Nietzsche como contrapuesto al sujeto moderno, heredero del hombre teorético o socrático, es el individuo que encarna *el designio de la Voluntad cósmica* que coincide, para Nietzsche, con la meta suprema de la existencia. El gran individuo nietzscheano se realiza abrazándose al *amor fati*, al designio de la Voluntad cósmica, lo que supone abrazarse amorosamente a lo más pavoroso de la vida, al dolor y al sufrimiento sin fin, como sucede con el santo o el anacoreta. También el artista –como el trágico griego o el lírico– que proyecta en su obra su personal manera de entender la vida, es decir, quien acepta gustoso el destino proyectado para él por la Voluntad cósmica, el amor fati, es un modelo de individuo o de sujeto.

Al sujeto de la modernidad, heredero del hombre teorético o socrático, opone Nietzsche el sujeto artista, tal como aparece en la tragedia griega, producido por Apolo hermano de lo dionisiaco. Este sujeto o individuo tiene conciencia de su propia esencial finitud, de su ser fenoménico y fantasmal. Es un sujeto que no es propiamente sujeto, en su sentido etimológico –sub jacere– o sustancial, sino un individuo que se sabe como un accidente o un modo dependiente que echa sus raíces y se sostiene en la tierra madre de la Voluntad y Unidad cósmica, que es la verdadera sustancia. Como ser dependiente y fenoménico, posee conciencia de su limitada libertad y no se sabe responsable absoluto de sus acciones y de su vida. Se pone de espaldas a las doctrinas enervantes y cómodas del optimismo liberal y vive resueltamente en lo pleno y lo integral. Este sujeto o individuo es el que corre por las páginas de la tragedia griega. Detrás de él, soportándolo y dándole consistencia, se encuentra la Voluntad cósmica o el Uno primario. Tiene el carácter fundamental de medida o limitación del caos dionisiaco que le proporciona su hermandad con lo apolíneo. Sin Apolo, lo dionisiaco desenfrenado conduciría al suicidio o auto-aniquilamiento. Por eso, va acompañado siempre de la apolínea conciencia moral, compañera inseparable de la medida.

Es el sujeto artista, redimido de su voluntad individual y en el que la oposición de lo subjetivo y lo objetivo es improcedente. El sujeto artista no es, propiamente hablando, el creador del mundo artístico sino una suerte de médium por cuyo conducto el verdadero sujeto celebra su redención en la apariencia<sup>42</sup>. Negada y redimida la voluntad individual, el sujeto artista no tiene libertad para atribuirse la responsabilidad de sus acciones y, por tanto, la responsabilidad de su obra artística. Tal responsabilidad así como nuestro conocimiento del arte es, para Nietzsche, una pura ilusión y una falsedad. El arte, como fenómeno estético, es, en el más profundo sentido metafísico, lo único que justifica eternamente nuestra existencia y el mundo, nur als ästhetisches Phänomen ist das Dasein und die Welt ewig gerechtfertigt<sup>43</sup>. El auténtico artista es el que se funde con el artista primario del Universo:

41 *KSAI. Die Geburt der Tragödie*, p. 108: der Held, die höchste Willenserscheinung, wird zu unserer Lust verneint, weil er doch nur Erscheinung ist, und das ewige Leben des Willens durch seine Vernichtung nicht hehrt wird.

42 *KSAI. Die Geburt der Tragödie*, p. 47: Insofern aber das Subjekt Künstler ist, ist es bereits von seinem individuellen Willen erlöst und gleichsam Medium geworden, durch das hindurch das eine wahrhaft seiende Subjekt seine Erlösung im Scheine feiert.

43 *Op. cit.*, p. 47.

en esa fusión se da una identidad total entre sujeto y objeto, entre artista y su obra de arte. De hecho, “el hombre, de artista se ha transformado en obra de arte”. El sujeto artista es a un tiempo *autor, actor y espectador*<sup>44</sup>.

El sujeto artista o el gran individuo nietzscheano, como pura apariencia o sombra de la unidad cósmica –*der Held nur Erscheinung ist*–, está consciente de su ser fantasmal y de su esencial temporalidad, de su dependencia y de su falta de libertad y, con ella, de auténtica moralidad. La moralidad y la conciencia aparecen en este sujeto artista sólo como límite o medida apolínea al desbocado desenfreno de lo dionisiaco que, dejado a sí mismo y sin control alguno, conduce a la autodestrucción y al aniquilamiento. La moral es, en consecuencia, algo tan fenoménico como el propio artista y dependiente de él. Desde su primera obra, Nietzsche descubre que la moral está unida a la medida apolínea, al límite del desenfreno dionisiaco y no es algo absoluto fundamentado en la divinidad. Queda reducida a una dimensión fenoménica del sujeto artista con la finalidad de conservarlo y de evitar su aniquilamiento y destrucción. La vida, en sí misma, en su raíz primigenia y dionisiaca se encuentra desde *El Nacimiento de la Tragedia* más allá del bien y del mal, más allá o más acá de la conciencia, en el mundo de lo pre-consciente y de lo pre-moral. Por eso, dirá años más tarde que en esta su primera obra, quizás por primera vez, aparece “una filosofía que osa rebajar la moral y situarla en el mundo fenoménico no solamente entre las apariencias...sino entre los engaños, como aparición, como ilusión, como error, como interpretación, como arreglo, como arte”<sup>45</sup>.

El sujeto artista o el héroe de Nietzsche supone un retorno a la casa solariega, al seno materno de la unidad cósmica, del que nunca debió desgajarse, conservando el límite y la individualidad del arte apolíneo que permite hacer soportable e incluso llevadera la existencia. El arte, con el hermanamiento de las dos potencias enfrentadas de la naturaleza, se convierte así en una verdadera intuición y sentimiento metafísicos, capaz de compaginar y aunar la apariencia múltiple e individual con la Voluntad y unidad cósmica que es la verdadera y última realidad del universo. Intuición metafísica –se introduce más allá de la física o ámbito de las apariencias– que con la unidad del universo redescubre el mito y su valor universal. En efecto, el mito no puede prescindir de la imagen reducida del universo, de la abreviación de la apariencia y del milagro<sup>46</sup> en contraposición de la visión analítica, causal y abstracta de la cultura y del sujeto moderno. El reencuentro con el mito supone el reencuentro con la sana y creadora fuerza elemental –perdida en el sujeto moderno– que se encierra en la unidad cerrada de la Voluntad cósmica. El mito logra que la ensoñación apolí-

44 *Op. cit.*, p. 47-48: Nur soweit der Genius im Aktus der Künstlerischen Zeugung mit jenem Urkünstler der Welt verschmilzt, weiss er etwas über das ewige Wesen der Kunst; denn in jenem Zustande ist er, wunderbarer Weise, dem unheimlichen Bild des Märchens gleich, das die Augen drehn und sich selber anschauen kann; jetzt ist er zugleich Subjekt und Objekt, zugleich Dichter, Schauspieler und Zuschauer.

45 *KSAI. Die Geburt der Tragödie. Versuch einer Selbstkritik*, p. 17-18: eine Philosophie, welche es wagt, die Moral selbst in die Welt der Erscheinung zu setzen, herabzusetzen und nicht nur unter die “Erscheinungen” (im Sinne des idealistischen terminus technicus), sondern unter die “Täuschungen”, als Schein, Wahn, Irrtum, Ausdeutung, Zurechtmachung, Kunst.

46 *KSAI. Die Geburt der Tragödie*, p. 145: ...den *Mythus*, das zusammengezogene Weltbild, zu verstehen, der als Abbeviatur der Erscheinung, das Wunder nicht entbehren kann.

nea deje de vagar desordenada y caóticamente y retorne a la unidad cósmica de donde recibe el verdadero y profundo sentido de la vida<sup>47</sup>.

Pero el reencuentro con el mito y el regreso al Uno primario que viene a ser como el regreso a la casa solariega materna, de la que el sujeto moderno se ha desgajado, no significa que este renovado individuo humano se convierta en un ser feliz y armónico, sin lucha interior. No. El optimismo y la felicidad artificial forman parte de las características del sujeto moderno que no ve límite alguno al poder de la ciencia que él crea día a día. Para Nietzsche, el auténtico individuo humano, igual que la nueva música de su tiempo, es disonancia<sup>48</sup>. Y el placer primario que entraña el dolor, es la común matriz de la música y del mito trágico. La lucha, la contradicción y la competencia –no la guerra a muerte o el exterminio– son condiciones de la naturaleza que estimularon el mundo griego y que deben continuar estimulando al individuo artista. Lamenta la pérdida de competencia, de egoísmo y de ambición en la pedagogía moderna “excepción hecha de los Jesuitas los que en este punto comparten el criterio de los antiguos y por esta razón acaso sean los educadores más eficaces de nuestros tiempos”<sup>49</sup>.

En el individuo humano se da la contradicción y la dis-armonía como resultado del hermanamiento de lo dionisiaco y de lo apolíneo. La lucha y la confrontación entre la tendencia centrífuga del individuo humano y su radical religación al Uno primario, son esenciales al sujeto artista. Edipo, Prometeo, Agamenón son la encarnación de esa contradicción y de esa lucha. El enfrentamiento del individuo humano con su destino, no es más que el enfrentamiento con el Uno cósmico, para terminar, en el arte trágico, negando al individuo que pretende afirmarse como sustancia autónoma o como héroe absoluto. El individuo humano pretende levantarse contra los dioses y contra las leyes naturales, y asume las consecuencias de semejante desafío. Su intento por independizarse de los dioses y de las leyes naturales, será rechazado y castigado para hacerle comprender que la vida –una y múltiple– es esencialmente sufrimiento y contradicción. El fracaso esta siempre en el horizonte vital de todo ser humano trágico.

## CONCLUSIÓN

Lo primero que percibimos a lo largo del trabajo es la crítica implacable de Nietzsche al sujeto moderno. El punto fuerte de esa crítica se basa en la ruptura del sujeto moderno con la Naturaleza o, como él dice, con la Voluntad cósmica o con el Uno primario<sup>50</sup>. Esa

47 *Op. cit.*, p. 145: Onhe Mythus aber geht jede Kultur ihrer gesunden schöpferischen Naturkraft verlustig... Alle Kräfte der Phantasie und des apollinischen Traumes werden erst durch den Mythus aus ihrem wahllosen Herumschweifen gerettet.

48 *Die Geburt der Tragödie*, p. 152: Die Lust, die der tragische Mythos erzeugt, hat eine gleiche Heimat, wie die lustvolle Empfindung der Dissonanz in der Musik. Das Dionysische, mit seiner selbst am Schmerz perzipierten Urlust, ist der gemeinsame Geburtsschoos der Musik und des tragischen Mythos.

49 *KSAl. Nachgelassene Schriften. Homer's Wettkampf*, p. 789: Jede Begabung muss sich kämpfend entfalten, so gebietet die hellenische Volkspädagogik: während die neueren Erzieher vor Nichts eine so grosse Scheu haben als vor der Entfesselung des sogenannten Ehrgeizes. Hier fürchtet man die Selbstsucht als “das Böse an sich” –mit Ausnahme der Jesuiten, die wie die Alten darin gesinnt sind und deshalb wohl die wirksamsten Erzieher unserer Zeit sein mögen”.

50 La idea de que el hombre moderno se alejó de la naturaleza y debe reencontrarse con ella, es una idea central del pensamiento romántico desde Novalis a Nietzsche, pasando por Schopenhauer.



ruptura deja al sujeto moderno sin su fundamento o raíz natural lo que equivale a privarlo de una casa solariega o materna que lo cobije y lo sostenga. Por eso, el sujeto moderno es el 'hijo perdido' de la naturaleza y ésta una realidad extraña, y enemiga para ese hijo perdido. En consecuencia, el sujeto humano, como hijo perdido, terminará por avasallar y dominar a su madre la naturaleza. El sujeto moderno, roto el ombligo umbilical con la naturaleza, se convierte en un ser autónomo que concibe todo lo demás como dependiendo de él y en función de sus intereses egoístas. Su racionalidad se torna una racionalidad instrumental que concibe todo lo demás –humanidad y naturaleza– como medios de sus intereses egoístas. Solitario, vaga febrilmente buscando desesperado sus raíces en la ciencia o ciencias que él mismo produce como la historia, la antropología, la filología y la sociología. No se da cuenta de su radical y esencial soledad y de lo vano que es buscar sustituto a ese fundamento natural del que él mismo se ha ido separando y al que ha colocado enfrente como objeto y como enemigo. La conciencia de su poder por medio de la ciencia, lo lleva a convertirse en un sujeto soberbio y optimista, capaz de modificar y corregir la naturaleza y hacer de ella lo que quiera. Una ciencia analítica que intenta desnudar la realidad y reducirla a sus partes más pequeñas, a sus componentes físicos o químicos. De esa manera, desaparece del universo la dimensión unificadora del mito, por considerarlo como el conocimiento inadecuado e impreciso, propio de una edad oscura y primitiva.

Contrapuesto a ese sujeto moderno, Nietzsche propone el individuo artista. Su principal característica será la de rescatar el auténtico ser del ser humano, es decir, rescatar su esencial relación y dependencia de la Voluntad cósmica, de la que no es más que una suerte de modo o accidente. Esto conlleva la negación de la autonomía sustancial y de la libertad absoluta de que hace gala el sujeto moderno. El individuo artista tiene conciencia de su ser fenoménico y fantasmal que viene a ser una de tantas manifestaciones del Uno primario o de la Voluntad cósmica. La libertad por la que el sujeto moderno se hace responsable absoluto de su vida, de su historia no es más que una pura apariencia. La realidad profunda de todo individuo humano lo hace dependiente de la Voluntad cósmica o de la naturaleza. Nada en el individuo humano es ajeno a la naturaleza y menos contrario a ella, como ha pretendido el sujeto moderno, al convertirse en razón pura y sujeto pensante. Todo en el individuo humano –incluidas sus facultades más elevadas como su razón y su voluntad– es absolutamente natural. Y cada ser humano lleva dentro de sí mismo la duplicidad de la naturaleza, a saber, su pertenencia simultánea y conflictiva, por una parte, a la unitaria Voluntad cósmica y, por otra, a la fenoménica multiplicidad individual<sup>51</sup>. Por su pertenencia a la unitaria Voluntad cósmica, el individuo humano tiende a borrar sus límites individuales y a fundirse e identificarse tanto con la humanidad como con la naturaleza entera. Es su potencia dionisiaca. Por su pertenencia a la fenoménica multiplicidad individual, el ser humano tiende a desarrollar su fuerza centrífuga, a separarse de la unitaria Voluntad cósmica y a afirmar su absoluta autonomía individual. Es su potencia apolínea. Esta esencial duplicidad del ser humano lo hace un ser esencialmente disarmónico e interiormente en constante conflicto. La lucha entre su ser individual y fenoménico con su ser profundo y unitario es el

51 KSAI. *Nachgelassene Schriften. Homer's Wettkampf*, p. 783. Wenn man von Humanität redet, so liegt die Vorstellung zu Grunde, es möge das sein, was den Menschen von der Natur abscheidet und auszeichnet. Aber eine solche Abscheidung giebt es in Wirklichkeit nicht: die 'natürlichen' Eigenschaften und die eigentlich 'menschlich' genannten sind untrennbar verwachsen. Der Mensch, in seinen höchsten und edelsten Kräften, ist ganz Natur und trägt ihren unheimlichen Doppelcharacter an sich.

origen de la tragedia que todo ser humano lleva encerrada dentro de sí. La tragedia griega y el verdadero arte –la música, la danza y la lírica, entendidas como espejo de la radical dualidad humana– serán la expresión de ese trágico conflicto interior.

Esforzarse en eliminar ese conflicto, es atentar contra el esencial y auténtico ser del individuo humano. Negar la dimensión fenoménica e individual, significa reducir el ser humano a su realidad unitaria o dionisiaca. A esta reducción que se expresó de distintas maneras en Asia Menor y Babilonia, en los coros báquicos griegos, en las multitudes que, en la Alemania Medieval, recorrían pueblos y ciudades cantando y bailando el baile de San Juan o San Vitor, en las numerosas orgías modernas, lo llama Nietzsche “dionisiaco bárbaro” y conduce a despertar lo más animal de nosotros mismos y a la autodestrucción. Negar, por otro lado, la dimensión unitaria del ser humano, equivale a desgajarlo de la naturaleza y reducirlo a razón y voluntad puras, a un ser humano abstracto. Ese ha sido el proceso que ha seguido la Modernidad. De esa forma el sujeto moderno se ha vuelto anti-natural y se ha convertido en “hijo perdido”, sin casa solariega o sin fundamento último que lo soporte. Significa la ruptura con su propio destino y el desafío del hombre a todos los dioses. A semejanza de Milciades, el héroe de Maratón, quien desafiando a los dioses entra en el templo de Demeter, vedado a los varones, y es juzgado y condenado a muerte, el sujeto moderno rompe su umbilical ligazón con la naturaleza y, con eso, firma su propia condenación y su muerte<sup>52</sup>. También este individuo es auto-destructivo: destruyendo la naturaleza enemiga, termina por destruirse a sí mismo.

No es justo el ataque inmisericorde de George Lukàcs a Nietzsche cuando le tacha de *destruir la razón*, de implantar la irracionalidad instintiva, y de ser un predecesor directo de la ideología fascista y histleriana<sup>53</sup>. La crítica de Nietzsche, como hemos visto, se dirige no a la razón sino sólo a la razón pura y al hombre abstracto, desligado e incluso opuesto a la humanidad y la naturaleza, que ha crecido en la Modernidad. En Hegel y más tarde en Marx y Lenín, autores predilectos de Lukàcs, ese sujeto abstracto se convierte en universales asimismo abstractos como el pueblo, el estado nacional, el proletariado, el partido, la revolución y, en función de ellos, el hombre concreto estará dispuesto a matar a otros hombres concretos y a ser matado por esos mismos hombres concretos, a los que niego por no pertenecer a mi pueblo, a mi nación, al proletariado o a la revolución.

Nietzsche fue pionero en visualizar toda la amenaza encerrada en la racionalidad moderna. En un momento en que la razón humana alcanzaba niveles de desarrollo científico jamás sospechados y se convertía en el motor oculto de la historia y en la posibilidad de su transformación, considerar a esa misma razón como el gran peligro para la humanidad resulta ser algo profético. Nietzsche es, por tanto, el gran profeta que otea lo que va a suceder en el siglo XX. Los dos movimientos políticos que asolaron el mundo en el siglo XX, el nazi-facismo y el comunismo, son herederos de ese sujeto moderno abstracto, solipsista o cerrado sobre sí mismo y despreciador de todo otro individuo distinto, despreciador del otro. Los millones de muertos que llenaron el siglo XX son los efectos aniquiladores de una concepción del hombre abstracto que conduce al consiguiente desprecio de los demás seres

52 *Op. cit.*, pp. 791-792: Nach der Schlacht bei Marathon hat ihn (Miltiades) der Neid der Himmlischen ergriffen. Und dieser göttliche Neid entzündet sich, wenn er den Menschen ohne jeden Wettkämpfer gegnerlos auf einsamer Ruhmeshöhe erblickt.

53 Lukàcs George, *Die Zerstörung der Vernunft*, Aufbau-Verlag, Berlín, 1954.

humanos y de la naturaleza entera. Y esos efectos nefastos no han remitido. Hoy todavía ese sujeto humano se niega a aceptar que forma parte de una humanidad y de un universo en función de los que debe actuar. El poder y afán del hombre moderno por conocer y corregir la naturaleza enemiga, lo han convertido en la mayor amenaza de la naturaleza y, con ella, de la humanidad misma.